

## 86. NO ESTABA LLAMADO

<011201> Génesis 12:1-5; <060101> Josué 1:1-9; <090304> 1 Samuel 3:4-10;  
<230601> Isaías 6:1-10; <240104> Jeremías 1:4-19; <300714> Amós 7:14,15;  
<320101> Jonás 1:1-3; <400418> Mateo 4:18-22; 9:9-13; <410116> Marcos 1:16-20;  
2:13-17; <420502> Lucas 5:2-11, 27-32; <430140> Juan 1:40-42; <440901> Hechos  
9:1-19.

En cierta ocasión colaboré en un servicio de ordenación. Al candidato se le hizo la siguiente pregunta: “¿Ha sido usted llamado por Dios?” El interrogado se ruborizó, tartamudeó, miró como si un oficial de tránsito le hubiera entregado una boleta por haber cometido una infracción, tragó saliva, y dijo: “Dispense usted: ¿Qué me decía? El interrogador escogido por la asamblea procuró ser bondadoso, y le preguntó: “¿Por qué desea usted entrar en el ministerio? A esto respondió el candidato al ministerio: “Bien..., pues..., este..., es una posición respetable; y yo creo que puedo hacer algo bueno.” El interrogador le dirigió una sonrisa para animarlo a que continuara; y prosiguió el candidato: “Mi pastor me asegura que uno tiene una vida protegida por Dios, muy agradable, de cultura, de asociación con la mejor clase de gente y con los mejores libros. Yo siempre he deseado una vida de incesantes variedades... con un sueldo asegurado...” — **A. M. Bailey.**